

"SR", Málaga - 21-09-06

EL MIRADOR



Hermano  
de  
Bernardino

TEODORO LEÓN GROSS

## BAMBI, EL REY DE LA JUNGLA

EN apenas unos meses, las voces incómodas del socialismo español se han visto sistemáticamente apartadas del escenario, fuera del guión o con papeles secundarios sin apenas protagonismo: uno tras otro, en off-side han quedado Pacovázquez (febrero), Pepebono (abril), Maragall (agosto) y ahora Ibarra. Y todos se van aparentemente conformes, aceptando ese destino, sin levantar la voz—salvo alguna palabra más alta que otra de Pasqual—pero, eso sí, todos se van. Guerra aparte, estos eran los cuatro que más incordiaban el patio de Ferraz, y ya no están. Ahí no cabe el azar. Por demás, ninguno ha tenido que ser laminado; sencillamente se les ha sacado de foco, dándoles la oportunidad de asimilar las ventajas de la docilidad y el riesgo de meter el dedo en el ojo a Zapatero. Se ve que todos han captado enseguida que es mejor un exilio más o menos dorado que plantar cara a Bambi, el verdadero rey de la jungla socialista, ese lobo con piel de cervatillo que oculta un carácter implacable bajo el manto suave del talante y simula los colmillos de su mandíbula con sonrisas seráficas.

Ibarra ya no tenía margen. Seis mandatos constituyen una patología democrática, pero a él no le ha frenado eso sino el latigazo del corazón. Como dice, y además acredita, Manolo Chaves: si hay salud, p' delante. No parece una teoría democrática muy pulcra, pero funciona. Eso sí, lejos de la grisura de Chaves, Ibarra deja una estela con su impronta. Es uno de esos políticos que no siendo admirable debido a sus desmesuras populistas desprovistas de 'finezza', acaban suscitando admiración al poseer cualidades infrecuentes: lealtad a machamartillo a su ideario y los suyos, autenticidad apasionada y personalidad para no caer siempre del lado del vencedor. Así, este tosco jacobino ha defendido la unidad de España frente a esa centrifugación zapaterista con el eufemismo de 'España plural'. Está por ver si ahora también él va a enmudecer o se mantendrá en el rol de mosca cojonera. Con Ibarra se silencia el póker de voces a contracorriente y, por añadidura, acaba el ciclo de los barones. Chaves se ha apresurado a desmentir que él sea un dinosaurio, consciente de que sí es un dinosaurio—el último presidente de la generación de la Transición—y además un